

LA NOVELA PASTORIL EN *EL QUIJOTE*

Antonio Niguel F. de Carvalho

“Somos observadores que miramos para el pasado y la parodia es la expresión central del nuestro tiempo.” Dwight Macdonald

Es posible observar cuando leemos *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* una novela inmensa, en la que se mueve y vive una multitud de personajes, toda la España andrajosa y espléndida del siglo XVII, un mundo brillante y perfecto cual un poema de Homero. Novela en la que está ya la “concepción de la novela moderna cabal y completa, infinidad de recursos estructurales y técnicos, capacidad máxima de invención de la realidad, diversidad de registros lingüísticos, humorismo y parodia, crítica social y moral, análisis profundo de la realidad que trasciende la vida cotidiana para alcanzar planteamientos filosóficos de carácter universal. Y todo ello a partir de la vida de un viejo hidalgo que se vuelve loco por tanto leer libros de caballerías. La verdad es que eso implica conceder a la literatura una poderosa influencia sobre la vida; más aún, mostrar cómo la vida y la literatura, la realidad y la ficción, se confunden y borran sus límites.”

La realidad válida para todos no existe, sino puntos de vista diferentes sobre ella, según la óptica de cada ser humano, según sus condiciones de vida, su carácter, su cultura, su estado de ánimo, etc. Esto es la modernidad y esto es la novela, todo al mismo tiempo, todo a partir del “ingenioso” Cervantes que fue capaz de unir arte y pensamiento.

La novela pastoril es un tipo de literatura que está basada en la naturaleza, la comunidad, y la vida simple, sencilla y fácil. A través de ella se pintan la vida y costumbres de pastores imaginarios, sin embargo, en algunos casos, estos personajes se hacen pasar por pastores, sirven como máscaras. El éxito alcanzado por la novela pastoril en España se debe a un autor portugués castellanizado, Jorge de Montemayor. *La Diana* de Montemayor, como es conocida, tuvo en España imitadores y continuadores. La única continuación que no sólo no desmereció a su modelo sino que, incluso, lo superó en muchos aspectos, fue la *Diana enamorada*, del valenciano Gaspar Gil Polo. Montemayor construyó un tipo de novela cuya creación fue el amor cortesano en ambiente pastoril. Ahora bien, los temas y ambientes de la vida pastoril fueron

también utilizados por Juan Boscán y Garcilaso de la Vega. Según varios críticos, en la literatura española la innovación rara vez sustituye por completo a las tradiciones establecidas, de este modo, los usos poéticos antiguos y nuevos coexistieron durante el siglo XVI. El nuevo estilo poético se acomodó a la expresión de actitudes espirituales muy alejadas de la poesía pastoril — fuera de los moldes cristianos — porque la vida religiosa se intensificó en España, en parte como consecuencia de la preocupación por la Reforma protestante. El primer gran poeta de este género fue Fray Luis de León, en cuyos versos la devoción cristiana se conjuga con el culto a la belleza, el amor a la naturaleza y la búsqueda de la serenidad característica del Renacimiento. Sucedió a menudo que bajo el ropaje artificioso se ocultaban hechos y personajes reales, mezclados con figuras mitológicas y hasta podía darse la presencia de algún suceso autobiográfico, de ahí que se la viera como un género en código que estimulaba la crítica. No obstante, con el tiempo la novela pastoril se fue haciendo cada vez más artificiosa y suscitó importantes críticas.

Cervantes, incluyó en el *Quijote* varios relatos de este tipo, describiendo con la mayor precisión los elementos propios de la literatura pastoril, aunque ya había rendido tributo a esta moda en su obra *La Galatea*. Lo que ha variado es su uso, pues Cervantes en *El Quijote* incluye todos los géneros que estaban de moda en la literatura de su época: la novela pastoril, morisca, de caballerías, el amor cortés, entre otros, convirtiéndose este libro en un gran tratado literario de la época. Todos los géneros están perfectamente encajados, enlazándolos con la trama central, dialogando con ella.

Lo que se puede observar en los primeros capítulos del *Quijote* es la influencia de la novela pastoril “bella, matizada y artificiosa”. Las poesías remiten a la lírica estilizada de Garcilaso y Fray Luis. Dentro de la aparente rigidez de esta novela — las novelas pastoriles son escasamente susceptibles de variación —, es Cervantes quien más se aparta del modelo e introduce mayor número de elementos nuevos, o al menos los combina con mayor originalidad. Se encuentran en el texto marcas de referencia que señalan las características de las novelas pastoriles españolas, por ejemplo: “te ruego por tu vida que te sientes y cantes el romance de tus amores, que te compuso el beneficiado tu tío, que en el pueblo ha parecido muy bien.” En el episodio de “Marcela y Crisóstomo”, el autor mezcla de manera original la prosa y la poesía, creando un nuevo modelo, contrario al de la tradición literaria, rígidamente lírica. La historia presenta a Crisóstomo que yendo por el campo se enamora de Marcela. Ella no suele creer en la pasión del galán y lo rechaza, incluso lo mata. A ella le importa más la

libertad. Esto hace referencia a la pastorela galaico-portuguesa que presenta un tipo nuevo, el de la serrana que, de aspecto varonil y bravío, enfrenta con tono guerrero al enamorado, produciéndole espanto. Este tipo de serrana salteadora, que se repite en la lírica popular castellana, quizás obedezca a un fondo lírico peninsular de gran antigüedad que recibió influencias posteriores de la lírica provenzal.

Entre muchas otras, se pueden observar referencias a las novelas de caballerías más tradicionales como la del ciclo del Rey Arturo y la del *Amadís de Gaula*, así como también a la novela pastoril de Jorge de Montemayor, *Los siete libros de la Diana*.

Observamos también relaciones de paralelismo entre la pastora Marcela y la noble Dulcinea idealizada: “y todo lo más de la noche se le pasó en memorias de su señora Dulcinea, a la imitación de los amantes de Marcela”; “Yo no podré afirmar si la dulce mi enemiga gusta o no de que el mundo sepa que yo la sirvo. Solo sé decir, respondiendo a lo que con tanto comedimiento se me pide, que su nombre es Dulcinea; su patria, el Toboso, un lugar de la Mancha; su calidad por lo menos ha de ser de princesa, pues es reina y señora mía; (...) según yo pienso y entiendo, que solo la discreta consideración puede encarecerlas, y no compararlas.”

Por los constantes paralelismos de género, personajes, situaciones y ambientes y dada la fecunda intertextualidad que se observa en la composición del *Don Quijote*, este gran texto se nos aparece como un gran tratado literario, un trabajo de reelaboración de la tradición literaria sobre los dominios de la mezcla de géneros.